



¿Es esto una exclusividad del clero?

EL CELIBATO



R. Deoduce Penner

EL CELIBATO



- ¿Es el celibato una exclusividad del clero?*
- ¿A quiénes les molesta que los demás sean célibes?*
- ¿Quiénes son los que quieren que el clero se case?*
- ¿Porque quieren forzar que el clero se case?*
- ¿Es el celibato una condena o una libre opción?*
- ¿Es el celibato una injusticia o un derecho?*

El Celibato

***¡Déjalos a los pobres curas en paz
de una vez, por favor!***

R. 'Deoduce' Penner

Me he sentido impelido a escribir esta materia debido a la presión irresponsable contra el celibato clerical ejercida por ciertos grupos valiéndose de medios de comunicación de orientación claramente anticatólica.

Los descontentos con el celibato ajeno

¿Quiénes son los que se muestran siempre tan interesados en que el clero se case? ¿Con que argumentos defienden su tesis de que los sacerdotes deberían casarse? ¿Por qué se ven obligados a mentir inventando cosas tales como que el celibato es una imposición; que la causa de los abusos en la Iglesia ha sido el celibato; que el matrimonio es un clamor generalizado del clero y otras cuantas mamarrachadas más sin fundamento?:

Vivimos un tiempo en que los avances de la civilización nos han proporcionado tal grado de progreso, confort, diversión, facilidades y seguridad que nada más parece importar. Ya no hace falta luchar por nada. Deberes y responsabilidades

han pasado a cosa secundaria; lo que cuentan son “los derechos”...

La orden del día es el *Carpe Diem*. ¡Todos a disfrutar! Aquellos que tengan otra manera de pensar, valores y planes también están convocados porque cuantos más sean, más normal parecerán las cosas. No importa si algunos no se quieren adherir a la manía, están compulsoriamente convocados de igual modo y si no atienden al llamado serán discriminados y atacados.

Ya habrá el lector oído más de una vez: “!pero si todo el mundo lo hace!”... Así que vale de todo: sexo libre, y si posible de todos con todos –niños incluidos- y sin responsabilidades.

Esto no es una hipótesis; vemos casi a diario como gobiernos de varios países y sus legisladores afines introducen leyes para reducir la edad de consentimiento sexual de los menores de forma a aniquilar las penas de pedofilia, el reparto de píldoras y condones a menores en las escuelas publicas, incitación a la homosexualidad y enseñanza de sodomías a menores en las escuelas públicas bajo el pretexto de “educación sexual”, legalización del aborto, financiación de “ONGs” (¿?) pro lesbianas, gays y transexuales simultáneamente al corte en las ayudas a la maternidad desamparada; la metamorfosis del *derecho del niño* huérfano de ser adoptado en un “derecho a adoptar” de una pareja gay; es el derecho de unos colectivos sobre inocentes indefensos (*en noviembre del 2011*

fue noticiado el cambio de sexo de un niño de ocho años adoptado por una pareja gay en Canadá).

Pues bien, este es el contexto en el cual se manifiestan los ataques al celibato dentro de la Iglesia. Podemos notar –y no es una coincidencia– que la mayoría de esos ataques provienen de los mismos ideólogos, grupos y medios que están por detrás de este estado general de cosas, *los profetas del Carpe Diem*. Algunos más ilustrados, verdaderos “ideólogos del mal”, piensan, mientras que una gran mayoría tiene pereza de pensar y se deja llevar por sus cantos de sirena. El egocentrismo es mucho más fácil de vender que el amor al prójimo. El demonio se frota las manos.

No es una coincidencia que el trompeteo de prácticamente todos los escándalos hayan partido de las mismas fuentes, representantes y patrocinadoras de esos mismos grupos. La Iglesia es un estorbo para el libre avance sus planes cuya voz tiene que ser neutralizada.

Curiosamente los casos de abusos sexuales noticiados fueron practicados por unos pocos que coinciden con la doctrina de esos grupos llamados “progresistas” y no la de la Iglesia. Se esfuerzan hasta lo ridículo por hacer parecer que lo que algunos trastornados sexuales infiltrados en el clero han hecho es una práctica generalizada dentro de la Iglesia porque no se les permite a los sacerdotes *casarse*. Como si esos abusadores hubiesen procedido de forma distinta si en vez de en la Iglesia hubiesen integrado su medio

profesional o estado entre sus propias filas de militancia.

Está claro que cuando mencionan la palabra “casarse” no se refieren a lo mismo que se entiende por Sacramento del Matrimonio con la responsabilidad de todas sus consecuencias. Para esos manipuladores casar a los curas, puesto de una forma simple, significa forzarles a *practicar el sexo* (y si posible como ellos mismos lo entienden, sin la función procreadora: con condones, píldoras, aborto, sodomías, viagra, homosexualismo y pedofilia incluidos; quizá piensen que así, siendo todo eso practicado en la Iglesia ya no más sería pecado).

Las cosas como son...

En efecto, este artículo no se destina a quienes deberían ser las partes directamente interesadas, los célibes, quienes ya conocen de sobra todo lo que aquí está expuesto. Está dirigida al laico no consagrado, que en la mayoría de las veces se deja confundir y es fácilmente manipulado por una prensa al servicio de intereses contrarios a los de la Iglesia.

Lamentablemente el católico común (y esto no excluye buena parte de los comprometidos que atienden la Misa regularmente) después de haber recibido el catecismo de la primera comunión nunca más han estudiado

sobre la Iglesia, su doctrina e historia.

Prácticamente todo su conocimiento actual sobre la Iglesia es ajeno a lo que aprendieron en la instrucción de sus siete años de edad. ¿De adonde lo aprendieron entonces? ¿Habría sido en algún curso o libros relacionados a las cosas de la Iglesia?

Lo más probable es que lo hayan asimilado de los medios de comunicación o de sus vecinos. ¿Y qué es lo que saben sus vecinos o los profesionales de prensa sobre la Iglesia? Lo mismo que ellos mismos, o sea ¡nada! Están en igualdad de condiciones, juzgándolo todo con su conocimiento de los siete años de edad, con el de sus vecinos también ignorar y lo demás, presumiendo o inventándolo.

En consecuencia, muchos católicos ingenuamente terminan haciéndole el juego a los grupos que dominan la prensa.

El celibato en el sacerdocio es generalmente mitificado por ignorancia, pero a veces también lo es intencionalmente por grupos contrarios a las enseñanzas de la Iglesia y su doctrina.

Así que, todo lo que pueda ser utilizado para hacerle daño y debilitar a la Iglesia sirve, y el celibato no es una excepción.

Quien se beneficia con todo ese caos jamás es el ciudadano común, la gente de bien; son la industria quirúrgica del aborto, industria

pornográfica, fabricantes de condones, anticonceptivos y píldoras del día siguiente, el negocio de la droga, algunas sociedades secretas, cierta ideologías políticas, lobbies de orientación sexual alternativa, sectas, movimientos pro-pedofilia (sic), movimientos ateístas, colectivos de inconformados diversos (a favor del amor libre, divorcio, ordenación de mujeres etc.), y otros más. Son los de siempre.

¿Y porque la hostilidad persistente de esos colectivos contra la Iglesia? ¿Es que ella les ataca, persigue o promueve campañas contra alguno de ellos?

Si el lector es católico sabrá que la respuesta es un rotundo **no**, pues jamás habrá visto campañas de la Iglesia contra los divorciados, el orgullo gay, laboratorios, ateos, periódicos, sectas etc.

Todo el problema reside en que la Iglesia **no hace las cosas que ellos quisieran que ella haga**. Como la Iglesia no les apoya entonces les molesta y hay que buscar formas de "quitarla del medio", tratando de desmoralizarla, porque (todavía) es el más grande referente moral de la sociedad.

¿Y porqué es un "referente moral"? Porque lo que hace es ser puramente coherente con la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, en caso contrario sería una falsedad, una institución corrupta y traidora de su propia razón de ser.

Hay personas que quisieran transferirle la responsabilidad de sus actos a una Iglesia permisiva; se

frustran y rebelan contra ella porque esta no ha decretado que sus pecados dejaran de serlo. Pero también hay los que ven sus planes y negocios comprometidos.

Le invito al lector a meditar brevemente sobre lo siguiente y a que saque sus propias conclusiones de estos hechos: ¿Se beneficia en algo la Iglesia institución si alguien compra o deja de comprar condones o píldoras para practicar el amor libre, si se divorcia o no, si aborta o no, si compra o no un determinado periódico, si se droga o deja de drogar, si adquiere o deja de adquirir pornografía etc.?

No, absolutamente no, y pese a que una cosa u otra no le afecten en nada no la puede aprobar aunque exponiéndose a los ataques y persecuciones de aquellos que sí, podrían perder o reducir sus beneficios en función de una permisividad a la cual ella no se puede dejar someter. Esa es la diferencia entre ser un referente moral y el no serlo. Es la principal razón histórica de las persecuciones a la Iglesia.

Es eso lo que explica por qué algunos se agarren a cualquier cosa que encuentran para arremeter contra la Iglesia, en un intento de desmoralizarla con el propósito de desacreditar el referente moral que realmente es.

Esperamos proporcionarle a seguir un mínimo de información a todo el que quiera tener por lo menos una noción básica sobre la realidad del celibato:

Como punto de partida queremos recordar que la Fe Católica no es como un supermercado o autoservicio en el cual cada uno elige lo que “le apetece” y deja lo que no le gusta. El Credo Niceno-constantinopolitano resume de una forma bien explícita en qué creemos y en qué no. Ha sido redactado exclusivamente con ese propósito.

Ha tenido que ser establecido ya en la Iglesia primitiva, porque algunos “precursores del autoservicio” ya le daban margen a su creatividad e intentaban adaptar las cosas a sus preferencias personales...

Esto significa que si no aceptas un solo punto de este Credo, en realidad no se es católico. Simples como eso. Pero todavía hay más. (*La buena noticia es que eso no es un problema, ya lo veremos.*)

Es fundamental nunca olvidar que la Iglesia no ha sido "inventada" por algún mortal en siglos recientes; Ha sido edificada sobre el Apóstol Pedro por mandato del mismísimo Nuestro Señor Jesucristo.

Dicho esto no debería sorprender que esa *edificación* de la Iglesia haya sido formalizada con base en las Sagradas Escrituras, Magisterio y la Sagrada Tradición. Esos tres pilares han asegurado la supervivencia y continuidad de la Iglesia pese a los inagotables ataques, herejías, sabotajes, pillajes, martirios, y toda suerte de persecuciones durante más de dos milenios.

Todo, absolutamente todo lo que define y rige nuestra fe y a la Iglesia como institución se fundamenta en

ese trinomio. Nada de lo que allí está establecido puede ser cambiado.

Nuestro Señor Jesucristo nos ha dado la Iglesia para guiar y salvar al mundo y no para que el mundo la "adaptara" a ella de conformidad y para sancionar sus propios criterios seculares o falta de valores.

En cambio, lo que la Iglesia SÍ puede cambiar son las tradiciones ordinarias, proyectos, reglas, devociones, vestuario, organización etc., como cualquier otra organización compuesta por personas.

¿Dónde entra el celibato en la doctrina católica?

En primer lugar no es parte de la doctrina ni es un dogma. Solo es una disciplina fundamentada en la Tradición Apostólica.

Igual que el matrimonio, *el celibato es una vocación*, no es una imposición ni un sacrificio. La Iglesia no obliga al sacerdote hacerse célibe. Las cosas funcionan exactamente en el orden opuesto: es justamente entre los que tienen la vocación para el celibato (entre otras condiciones) que la Iglesia seleccionará los candidatos que preparará para recibir el orden del sacerdocio.

El celibato no ha sido inventado por algunos excéntricos para fastidiar al clero (y mucho menos a aquellos laicos para quienes la Iglesia poco o

nada les importa) y su origen remonta ya a los mismos comienzos de la Iglesia.

¿Es el celibato una exclusividad de la Iglesia?

Cuando se menciona la palabra "celibato" la gente inmediatamente lo asocia al sacerdocio católico. Pero lo cierto es que el celibato ni siquiera es algo exclusivo del sacerdocio o de la Iglesia. El sexo no tiene porque ejercer igual atracción e importancia para todas las personas.

Hay una gran diversidad en la tipificación de la naturaleza humana. Hay gente gregaria, solitaria, extrovertida, introvertida, sociable, retraída, solidaria, egocéntrica, vanidosa, humilde, batalladora, serena, activa etc. A cada una de esas le puede gustar vivir sola o en familia. Y también puede tener atracción por el sexo opuesto, por el mismo, o hasta por ninguno. Cada uno tiene que aceptar a los demás tales como son.

La misma Historia nos presenta una infinidad de personas insignes, que envés de sexo y familia decidieron enfocarse en cosas que a ellos les parecieron más importantes (Haendel decía que no tenía tiempo para nada más que la música mientras que Bach tuvo veinte hijos...).

Sir Isaac Newton fue uno de esos célibes. También lo fueron el filósofo Soren Kierkegaard, precursor del Existencialismo; Georg Frederick Haendel, el compositor clásico autor de “El Mesías” (Alleluya); Mahatma Gandhi; Nikola Tesla, el inventor que acostumbraba retar a que alguien le mencionara “una sola persona casada que hubiera conseguido inventar algo importante”; los pintores renacentistas Michelangelo y Leonardo, el escritor y dramaturgo William Shakespeare, el filósofo Spinoza, Simone Weil, la poeta Stevie Smith, el legendario Primer Ministro británico Pitt ‘El Joven’, el matemático inglés G. H. Hardy autor de la Ley Hardy-Weinberg, el matemático húngaro Paul Erdos, el arquitecto Antonio Gaudí, todos estos seguidos por un batallón de intelectuales de primera línea. Ninguno de ellos sacerdote.

Pero no solo de gente tan erudita se forman las legiones celibatarias. Muchas figuras populares sin vocación matrimonial de nuestro tiempo también se apuntan a esta opción voluntaria de vida:

El cantante Cliff Richard, el cantante británico Stephen Fry, el cantante británico Morrissey, Alan Christie Wilson del grupo de rock *Canned Heat*, la novelista Beryl Brainbridge, la estrella de Broadway Carol Channing, Irma Kurtz, escritora estadounidense y personaje popular de la radio y televisión inglesas, dos de los tre Jonas Brothers, Lenny Kravitz, Terrance Howard, A. C. Green del ‘*Los Angeles Lakers*’ son algunos de los que han andado en las

noticias y paro por aquí porque mi propósito es solo mostrar que gente de cualquier época, nivel y ámbito cultural puede hacerse célibe. La última personalidad a “incorporarse” al celibato ha sido Lady Gaga (no es que yo encuentre fuertes razones para convencerme de eso, pero lo menciono porque ella lo reveló para ser difundido por la prensa). La ventaja que estos llevan sobre los sacerdotes es que a ellos les dejan en paz y nadie les presione para que se casen.

¿Sería el celibato alguna extravagancia surgida en los tiempos recientes, digamos, algún tipo de mal psicológico que empezó a acometer contra las personas en los últimos siglos? Y peor todavía, posiblemente ¿por culpa de la Iglesia? Para los detractores de la Iglesia, la mala noticia es *no*.

Ya en la antigüedad el celibato era adoptado por intelectuales nada mediocres como Platón, Pitágoras y Aristóteles.

Y cuanto a la adopción del celibato como una exclusividad de la Iglesia tampoco es verdad. El celibato lo hay también en el Hinduismo, Budismo, Brahmanismo. También lo hubo entre los *esenios* hacia dos siglos antes de Cristo y la secta de los Cátaros en Europa desde los siglos X al XIII.

¿Si todo eso es así, porque algunas personas todavía insisten en que los curas deben casarse?

No puede haber una doble vara de medir: Con el mismo derecho entonces los célibes en contrapartida

podrían también exigir y querer forzar a que las personas no partidarias del celibato tampoco contrajesen matrimonio o mantuviesen relaciones...

¿Tiene el celibato algún fundamento bíblico?

Mt 19:12 Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.»

1Co 7:7 Mi deseo sería que todos los hombres fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra.

1Co 7:8 No obstante, digo a los célibes y a las viudas: Bien les está quedarse como yo.

1Co 7:27 ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a mujer? No la busques.

1Co 7:28 Mas, si te casas, no pecas. Y, si la joven se casa, no peca. Pero todos ellos tendrán su tribulación en la carne, que yo quisiera evitaros.

1Co 7:29 Os digo, pues, hermanos: El tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen.

1Co 7:30 Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen.

1Co 7:31 Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa.

1Co 7:32 Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor.

1Co 7:33 El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer;

1Co 7:34 está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

1Co 7:38 Por tanto, el que se casa con su novia, obra bien. Y el que no se casa, obra mejor.

Además, también hay varios precedentes asentados en la Tradición:

A empezar por *El Eterno Sacerdote Según el Rito de Melquisedec*, Nuestro Señor Jesucristo. Él fue soltero durante toda su existencia terrena. (A quienes se vean aquí tentados a invocar las quimeras de Dan Brown les reto a intentar respaldarlas con el Credo o en el NT).

¿A quién se le ocurrió introducir esa práctica en el sacerdocio; Tiene alguna tradición

histórica o es una "invención" moderna?

Como ya se ha dicho, el celibato es una práctica que viene desde la Iglesia primitiva, y en el Concilio de Elvira (306 AD) se le definieron sus normativas. Otras regulaciones fueron siendo aplicadas en la medida que iban haciéndose necesarias.

¿Cumple el celibato alguna función en la Sagrada Liturgia?

Sí, cumple, y bastante. Para empezar, todo sacerdote ordenado es un *Alter Christus*, o sea, tiene su vida dedicada a servir a los demás, actúa como *otro* Cristo.

Y, principalmente, en lo que hay de más importante y central en nuestra Fe: la celebración de la Santa Misa.

Durante la Consagración de la Eucaristía él debe actuar *In Persona Christi*, lo que quiere decir que en ese momento deja de ser él propio para convertirse en el Cristo ofreciéndose en sacrificio al Padre.

El sacerdote no puede "fingir" que es un célibe como Jesucristo, tiene que serlo, pues el celebrante no es un "artista" haciendo una representación (*1).

¿Así como en la liturgia, para que más sirve el celibato, tiene algún propósito práctico?

Para un sacerdote, sí. Y mucho.

Para empezar, lo deja más independiente para la acción requerida en cualquier momento, libre de las cosas terrenales. Al tratarse de una vocación y no de una profesión, puede dedicarse en plenitud a favor de sus actividades pastorales.

Aparte de sus deberes litúrgicos regulares y una agenda de oficio plena, tiene la libertad de poder estar cuando y haga falta, sin una esposa esperándole con la comida antes que se enfríe. Como el médico, no puede elegir la hora en que será llamado. Como el militar, no siempre sabe para donde será mandado. Pero no como un combatiente integrante de una fuerza armada sino que, solitario y, dependiendo del lugar, como un "candidato a mártir" y, en la eventualidad, sin tener como asegurarle el sustento a una viuda e hijos suyos.

¿Es el lector casado? Entonces sabrá *en qué* implica ser padre o madre. Imagínese al sacerdote de su

parroquia con solo una cuarta parte de sus responsabilidades familiares. ¿Se atrevería el lector a cuidar de **dos** familias a la vez?

El celibato le salva al sacerdote del conflicto de las decisiones entre atender a las urgencias y necesidades de su propia familia y la de otras gentes. Le permite dedicarle su vida completa a la de los demás.

(Cuanto a la consecuencia económica de "cargarlo" a nuestro pobre cura con una familia que él ni siquiera había planeado tener, preferimos no entrar en los detalles. Principalmente porque el sacerdote típico no recibe sueldo; recibe un *congruo* de aproximadamente 800 euros / mes y los católicos, de todos los cristianos somos los más "miserables" a la hora de la colecta.

¿Por qué todos son obligados a ser célibes en la estructura de la Iglesia?

Eso no es cierto. Hay en la Iglesia muchos casos de gente casada que ha recibido el Sacramento del Orden.

Primero que todo hay que aclarar que nadie es *obligado* a ser célibe, sea diacono, presbítero, monje o monja.

En la Iglesia las cosas funcionan de un modo diferente. Enés de seleccionarse a los candidatos por su

condición de sexualidad activa (sea homosexual o heterosexual) (*2) para posteriormente *someterlos* a un régimen de celibato, como un primer paso estos son evaluados y seleccionados con base al potencial de su vocación. Luego, durante todos los años en que estén cursando el seminario se sucederán innumerables oportunidades para reflexionar, autoevaluar y asegurarse de su vocación o desistir, si descubre que "no es lo suyo".

En todos sus años de estudio el seminarista tendrá también conocimiento de toda la regulación que regirá su vida futura, así como la oportunidad de vivenciar anticipadamente aquello por lo que irá optar, o no.

Como mencionado anteriormente, el celibato es una vocación y no una imposición. Para el que busca una vida espiritual es un don, una gracia y no una restricción.

Un hombre casado que sienta el llamado para recibir el Sacramento del Orden no está impedido de ser ordenado. No como un derecho, porque el sacramento es una gracia.

El único requisito es que sea bautizado. En este caso, su opción será el diaconado permanente, y si aceptado por la Iglesia será ordenado, independientemente de su condición de casado.

En oposición a la creencia de ciertas personas, cuanto a que la Iglesia pudiese alimentar alguna forma de "aversión" por el matrimonio en su seno, hay otros casos de matrimonios en el clero.

Sacerdotes conversos, oriundos de otras denominaciones cristianas (Luterana, Anglicana) pueden ser admitidos por la Iglesia, independientemente de que estén casados. Las restricciones son no poder ser ordenado obispo mientras casado y tampoco contraer nuevo matrimonio en el caso de viudez.

Otro caso de ordenados casados se da en las Iglesias Orientales (Copta, Bizantina, Melquita, Maronita etc.; todas católicas, de obediencia a la Santa Sede).

En este caso sacerdotes pueden ser casados pero no los obispos.

Y cuanto a aquellos que no aspiren recibir el Sacramento del Orden no hay restricciones para su participación en prácticamente cualquiera de las áreas de la Iglesia, sean o no casados. Desde los altos puestos de la administración hasta las actividades educativas, sociales o litúrgicas.

¿Pero, no estaría el celibato directamente relacionado a los abusos sexuales?

Absolutamente, **no**. Eso solamente lo existe en la prensa ;-)

No lo está directa o indirectamente. Eso es una falacia. Por eso es que la prensa ha mostrado de golpe todos los casos acumulados durante 40

años como si fuesen innumerables ocurrencias recientes. Lo que no se atreven a publicar son estadísticas que corroborasen sus afirmaciones (pero no hay problema, nosotros las mostraremos en las líneas a seguir).

Los que se creen en eso tanto desconocen el problema de la pedofilia, la vocación sacerdotal, como a la naturaleza sacramental del matrimonio.

Las últimas pesquisas (originadas como derivación del problema de los abusos de algunos sacerdotes) han traído a la luz que:

Diversos estudios han revelado que tal como con el psicópata típico el pedófilo no tiene cura. Esas personas no son pedófilos por ser “pobres sacerdotes privados del sexo matrimonial debido al sometimiento de un celibato impuesto”. Estos eran, son y serán pedófilos, degenerados dentro y fuera de la Iglesia. Así como tampoco es la pedofilia un requisito para el sacerdocio.

Por consiguiente someter al abusador a tratamiento psicoterápico con la esperanza de rehabilitarlo y luego transferirlo de parroquia en un intento de evitar el escándalo –como ingenuamente han procedido algunos obispos- no es la solución. La única medida que cabe es su desacralización, expulsión del clero y entrega a las autoridades civiles.

Penitencia, arrepentimiento, perdón, excomunión etc. no son el objeto de esta materia; No tenemos la pretensión ni la competencia para abordarlo.

La pedofilia no es un problema del celibato, del sacerdocio ni de la Iglesia. Es un problema social de una sociedad enferma que lo abarca todo, extendido como un cáncer hasta a la misma Iglesia, eso sí. Su incidencia no solo es mucho mayor en otros colectivos como en la medida en que no despiertan el interés de la prensa ni el morbo del público. ¿Curioso, verdad?

En la Iglesia institución el problema de los abusos no está en el celibato, empieza por la selección deficiente de las vocaciones al sacerdocio. Pero principalmente, está en los obispos incapaces de prevenir y solucionar ese problema, porque un solo caso de esos ya debería ser demasiado.

¿A propósito, sabía el lector que el ámbito de mayor incidencia de abuso a menores son las instituciones de deporte y de la enseñanza? (¡Cuide bien de sus niños, y si van mal con las notas puede encenderse una alarma!).

La solución para el problema de abuso a menores por parte del “cura pedófilo” no está en hacerlo casarse y convertirlo en un padre de familia pedófilo.

En el ámbito social cerca del 76% de los abusos contra los niños ocurren dentro de sus propias familias.

Y de ese total dentro de la familia, la mitad son cometidos por los propios padres.

¿Entonces, qué relación puede tener tiene el celibato con la pedofilia si el total de casos de abuso practicados por algunos malos sacerdotes en los

EEUU ha sido del 2,5% y el total global del 0,01%?

Y para rematar el asunto, la furibunda agitación de cierta prensa interesada terminó motivando una investigación a fondo del problema. El resultado es sorprendente: el 80% de los abusos han sido practicados por sacerdotes gay (*3). ¿Cómo los vas a *casar*? ¿Porque no se difundirían esos números?

Pretender casar a un pedófilo que se ha conseguido hacer con el sacramento del orden (en el caso de que le gusten las mujeres) es multiplicar el problema por tres. Primero porque ya es un sacrílego al violar los votos de su ordenación sacerdotal, luego, al casarse con el propósito de fornicación no constituye un sacramento de matrimonio válido, duplicando el problema. Y luego, abusando de sus propios hijos (a más de los de la otra gente) se triplicaría el problema. Eso sin hablar del miserable ejemplo incrustado en el cuerpo de la propia Iglesia.

Otro punto que a la gente le aplice es intrometerse sin un mínimo conocimiento de base, es con relación a la falta de vocaciones de los últimos tiempos.

Igualmente a lo que se pasa con relación a los abusos, también al celibato se le quiere atribuir la culpa por la falta de vocaciones sacerdotales.

A ellos les invitamos a meditar sobre los siguientes datos:

- En la sociedad cada vez la gente se casa menos

- Las tasas de divorcio son continuadamente crecientes
- Los ministros protestantes y los de prácticamente todas las denominaciones evangélicas son casados y, entretanto, tienen el mismo problema con las vocaciones (con una tasa promedio cinco veces mayor de abusos sexuales)

¿Qué es lo que les hace creer a los que atacan el celibato que el matrimonio -que además de competir con las funciones pastorales y litúrgicas- resolvería el problema de falta de vocaciones? ¿No hubiese sido mejor callarse e informarse antes de avivar cuestiones sin nexo?

No hay duda de que todo eso son problemas de gran impacto para la Iglesia de Cristo, pero como católicos no solo podemos confiar, como que *tenemos el deber* de confiar en ella.

La Iglesia ha visto el surgimiento e la desaparición de varias naciones, imperios y civilizaciones. En su tercer milenio cuenta con experiencia y sabiduría acumuladas incomparables. Y más que todo eso, cuenta con la presencia del Espíritu Santo. (*Mt 16:18 Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*)

En la actualidad, el mayor problema con el enfoque del celibato es que, con la proliferación y facilidad de acceso a los medios de comunicación, gente ignorante en

los asuntos de la Iglesia se pronuncia asumiéndose como auténticas autoridades, cuando todo lo que hacen no es más que emitir juicios según lo que hayan conseguido concluir aplicando su propia *óptica mundana*. La única diferencia entre el grado de "cultura" católica de estos y los niños de la primera comunión es que a los pequeñuelos (todavía) no les han hecho pensar en sexo.

¿Has oído alguna vez a alguien preguntar porque las monjas no se casan? ¿Verdad que no? Pues ellas también son célibes.

Resulta que el ataque al celibato se basa en una óptica predominantemente machista. Muy raras veces se verá a una mujer clamando para que los curas se casen. Compruébelo: casi todos los artículos que encuentres combatiendo el celibato están escritos por varones. Son gente del *mundo* y arrogantemente se toman a ellos propios por paradigma. Asumen que todos tienen que ver las cosas, pensar, sentir y vivir como ellos mismos.

Eso es tan absurdo cuanto a que el que es fumador quiera obligarle a los demás a fumar, les guste o no el tabaco, a querer obligarle a los vegetarianos que pasen a comer carne o a poner en dieta a aquellos que no quieran hacerla.

Hay cosas en los demás que a algunos no les afecta de ningún modo, pero que asimismo les molesta sobremanera. Es una actitud prepotente e infantil a la vez.

Esperamos que con esto la próxima campaña de escándalos de la prensa no le pille al lector desprevenido (no se deje iludir "¡la habrá!" siempre habrá alguna más). Al mismo tiempo, el lector estará también preparado para sosegar las "enseñanzas" de su vecino o colegas de trabajo, expertos en "sacerdotología" :-)

El celibato como un derecho, o del concepto de sexualidad y las opciones sexuales: Sexo para la vida Vs. vivir para el sexo

Para el no-católico (y para muchos católicos con una formación no muy sólida en nuestra doctrina) el matrimonio a veces es percibido como un medio de utilizar su pareja para aliviar sus ansias sexuales. Quizá esa manera de entender al matrimonio pudiese ser una de las explicaciones para la rápida separación de tantas parejas, una vez pasada la novedad inicial del atractivo sexual en la otra parte. Lo mismo podría explicar muchas infidelidades y adulterios.

La interpretación que nuestra doctrina hace del matrimonio representa algo mucho más serio que convivir con alguien para tener compañía, alguien que le sirva, matar el tiempo y practicar el sexo. El concepto de nuestro matrimonio se refiere a una vocación que se

fundamenta en el principio de la familia y se celebra por medio de un sacramento. La entrega mutua y total, asentada en el amor. Cumple llamar la atención para el hecho de que no es algo obligatorio.

En la civilización occidental se casa quien quiere con quien quiera. Yo todavía le añadiría un "y que tenga la capacidad de asumir y honrar sus compromisos".

Hay entretanto el matrimonio formado por aquellos cuyo amor y dedicación al bien y felicidad de la otra persona supera al placer sexual momentáneo que pueda obtener con ella.

Los matrimonios de ese tipo suelen ser los que duran mucho más que los de aquellos "del periodo de la novedad sexual". Por razones obvias sus hijos suelen tener la ventura de desarrollarse en ambientes más estables, respetuosos, ejemplares, constructivos, alegres y solidarios que los resultantes de las uniones del tipo anterior.

Por más que pueda extrañarle al lector, hay gente soltera que no se interesa por el sexo, tal como unos asumirían que pudiese ser lo general. Y eso es un derecho inalienable que tienen y que hay que respetar; sería absurdo querer obligarles a practicarlo les guste o no.

Hay también personas solteras y casadas que libremente optan por la vida consagrada, de la cual juntamente con la contracción de otros compromisos el sexo deja de hacer parte de su forma de vivir,

porque sus intereses en la vida pasan a ser otros.

Lo mismo pasa con el celibato sacerdotal. Hasta el momento de hacer sus votos el sacerdote ha tenido inúmeros momentos de reflexión y oportunidad para desistir, durante los seis a siete años como seminarista. Incluso con la posibilidad de licencias para periodos sabáticos. Nadie puede argumentar "que no estaba muy seguro de lo que quería".

Una persona que decide dedicar su vida plenamente a Dios tiene el derecho de no querer tener que cargar con la responsabilidad de una familia, lo que le quitaría casi todo el tiempo que se propone a dedicar a su parroquia o entonces, quitándoselo a ella si estuviera atado a semejante carga. En mi entender lo más probable es que terminara siendo un mal sacerdote y un mal padre de familia, todo a la vez. Quienes tienen hijos bien saben lo que es esa tamaño responsabilidad: abrigo, salud, alimentación, escuela, tiempo de atención familiar etc.

Respetuosamente y sin querer disminuir a quien quiere que sea, no hay términos de comparación entre el obrar pastoral y social de la Iglesia y el de todas las demás religiones juntas que tengan ministros casados.

Y para los que quieren las dos cosas a la vez también hay una opción en la Iglesia, y no entiendo porque los que viven queriendo casar a los curas no se enteran. Es el diaconado.

Aquellos que tengan la doble vocación, del matrimonio y de servir a Dios pueden buscar hacerse diáconos. Una opción que está abierta a todos que reciban al llamado.

Ya he tomado conocimiento de varios casos de sacerdotes que se sienten verdaderamente acosados por personas, y, principalmente, por campañas "a favor" de que los curas se casen, promovidas por ciertos medios de comunicación los cuales ningún interés tienen por la fe ni en la Iglesia salvo el de criticarla en cualquier cosa que esta haga. Clamor ese que nunca se le ve saliendo de la boca su propio colectivo ni en manifestaciones públicas suyas, ¿entonces, en nombre "de quien" clama la prensa sino que las quejas de unos cuatro renegados aprovechando en beneficio de su propio ideario?

Creo que no está demás recordar que -aquí en occidente- todas esas opciones de vida sexual son libres y voluntarias. Son cosa de cada uno que no ofenden ni deberían molestar a nadie.

Con base en los valores, usos y costumbres de la civilización cristiana traídos y cultivados en el mundo libre de una cultura occidental se desarrolló un sistema de leyes laicas que no permite los tratos que incluyan a los hijos, la imposición de matrimonio, la ablación infligida a la mujer, la sumisión de vírgenes a ritos sexuales de sectas, la poligamia, la disminución de los derechos de la mujer o la castración compulsoria en

varones como condena o por pertenencia a casta social.

Así siendo, aquí en occidente todas las personas son libres para elegir si quieren ser padres de familia, curas, monjas, solteros célibes o no, santos, pecadores o lo que sea, por su cuenta y riesgo pero nadie tiene el derecho de querer imponerle "sus preferencias" a los demás.

Hasta aquí hemos abordado la sexualidad dentro de los parámetros que entendemos como, digamos, "mutuamente complementarios por el orden de la naturaleza", entre los dos géneros de la especie humana. Y para el católico consciente, con un fin específico de procreación y formación de familia.

Juntamente con el sexo Dios nos ha dado también el libre albedrío, lo que significa que si nos ha hecho totalmente libres a Su semejanza para decidir todo lo que hacemos, nos ha hecho también responsables por el uso de esa libertad, y consecuentemente sujetos a los efectos de nuestros actos.

Excepción hecha a aquellas que son víctimas de cualquier forma de yugo o abuso, cada persona le da un propósito y sentido propio al sexo haciendo uso de su libre albedrío, entendimiento moral, voluntad y consciencia.

Es curioso notar que los mismos que hacen campañas para forzar a los sacerdotes a que abandonen el celibato no las hacen para que los sadomasoquistas abandonen las torturas, los homosexuales se conviertan en heterosexuales y

viceversa, que los que hacen comercio voluntario de su cuerpo no lo hagan más, que las redes de pedófilos que infestan todas las áreas de la sociedad e Internet (no solo los incrustados en el clero) pasen a tener vergüenza y se abstengan del abuso de niños indefensos, que los tratantes de blancas liberten a sus víctimas subyugadas y sometidas a la prostitución mientras que los "clientes" que alimentan a ese negocio degradante de la especie humana dejen de disfrutar con eso y de alimentarlo, que los que practican sodomías con animales se abstengan de tal práctica, que los que se sacian con el sexo libre en cualquier grado de perversión se abstengan, y un largo etc.

¿Muy curioso y extraño, verdad?

Lo que más les molesta es solamente el celibato de los curas ¿No será que hay algo raro y muy sospechoso por detrás de todo esto?

Cierro el tema con una transcripción de la carta del Padre Jordi Rivero en respuesta a uno más de esos que parecen molestos con que los sacerdotes resisten a casarse:

Estimado hermano en Cristo

Dios te bendiga

Su pregunta sobre el celibato la respondo como sacerdote ordenado hace 19 años y MUY feliz de poder imitar a Cristo célibe. Lo considero un don que no merezco.

Primero, recuerda que para buscar la verdad hay que comenzar con no enredar las cosas. A nuestro enemigo

el diablo le gusta mucho torcer la verdad para engañar. Ya en el principio la serpiente le dijo la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de **ninguno** de los árboles del jardín?» (Gen 3,1)

Dios no había dicho de "ninguno" sino que podían comer de **todos menos uno**. La diferencia es grande. Pero el diablo quiso exagerar la prohibición para presentar a Dios como un enemigo del hombre.

Usted nos pregunta por que la Iglesia "impone" el celibato a "todo aquel que tiene un cargo dentro de la iglesia católica". Es cierto que la jerarquía de la iglesia es célibe, pero hay diáconos casados y además hay muchos laicos con cargos en la Iglesia sin ser célibes. Además a nadie se le obliga a ser sacerdote ni a ser célibe. Escogimos y aceptamos libremente ser sacerdotes con todo lo que la Iglesia requiere para esa vocación.

Un candidato al sacerdocio, aun cuando se sienta muy seguro, tiene muchos años de seminario para pensarlo bien y hacer una decisión libre y madura. Yo lo acepto felizmente porque se que es Dios mismo quien me lo pide a través de la Iglesia. Soy célibe, no por una imposición arbitraria sino por una llamada de Dios a la cual asiento con todo mi corazón y con profundo agradecimiento y alegría. Dios me ha pedido una entrega y me ha dado más que el 100 por uno, tal como lo prometió.

Nos preguntas si creemos que a Dios se le pasó un detalle. "No, a Dios no se le pasó nada por alto.

Todo lo hizo perfecto. Es así que regaló al hombre el maravilloso don del matrimonio, elevándolo a ser sacramento. Pero también quiso invitar a algunos al excelso don del celibato. Así quiso enriquecer a su Iglesia con diversas vocaciones, todas fundamentadas en el amor, todas para Su gloria.

¿Por que ser célibes? Comprendo que no se entienda desde la perspectiva de este mundo. Hay que abrir el corazón a otra dimensión, pues somos capaces de un amor superior, un amor que nos llama a la inmoción de los deseos carnales. Lo hacemos con alegría, no por despreciar la creación de Dios (¡no somos maniqueos!) sino para entregarnos mas de lleno a

Dios y ser mas libres para servir a todos. El cardenal Ratzinger ha dicho: **"Ser vírgenes y saber practicar periódicamente el ayuno es atestiguar que la vida eterna nos espera; mas aun, que ya esta entre nosotros. Sin virginidad y sin ayuno, la Iglesia no es ya Iglesia; se hace intrascendente, sumergiéndose en la historia".**

Imitación a Jesucristo. Cuando la Iglesia requiere a los sacerdotes del rito romano el celibato nos está llamando a ser como Jesucristo quien fue célibe para entregar su corazón igualmente por todos los hombres. San Pablo comprendió esto muy bien, siendo el también célibe y por eso lo recomendó como el mejor camino: "Por tanto, el que se casa con su novia, obra bien. Y el que no se casa, obra mejor." I Cor 7, 38.

¿Fueron los 12 apóstoles casados?.

No lo sabemos por cierto. Ni siquiera sabemos si San Pedro estaba casado cuando lo llamó el Señor. Sabemos que tenía suegra, pero es extraño que jamás se menciona a la esposa de ninguno. San Pedro muy bien podría haber sido viudo.

La Iglesia tiene la autoridad de Cristo. Es cierto que el requisito del celibato para los sacerdotes es una disciplina eclesiástica y no un Mandamiento del Señor, y es cierto que en la Iglesia Católica, en los ritos orientales, hay buenos sacerdotes casados. Pero la Iglesia tiene la autoridad para establecer los requisitos de los candidatos al sacerdocio porque el sacerdocio no es de derecho natural. Es decir nadie tiene "derecho" a ser sacerdote porque se trata de un llamado sobrenatural. Hebreos 5,4-5

Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.

Los católicos creemos que Cristo estableció una Iglesia y le prometió el Espíritu Santo para que pudiese enseñar con autoridad la verdad. A sus pastores les otorgó autoridad para gobernar y establecer la disciplina eclesiástica. Comprendo que quien no acepta la autoridad de la Iglesia y piensa que se trata de un invento de los hombres, no puede apreciar lo que el Espíritu enseña a través de ella. Creo que aquí radica

la diferencia fundamental entre nosotros. Pero al menos pienso que podría usted admirar que algunos cristianos quisieran seguir las recomendación (ya citada) de San Pablo sobre el celibato para ser así imitadores de Cristo.

¿Y las tentaciones? A usted le parece que el celibato pone una carga que lleva a la tentación. Comprendo que para muchos el celibato sea incomprendible. La mayoría de las personas están llamadas al matrimonio, vocación mas fácil de entender al nivel natural. El celibato no se puede entender sin una gracia especial sin la cual solo se ve aquello a lo que se renuncia. **Pero hay mucho mas:** se renuncia no para quedarse en el vacío sino porque Dios quiere unir nuestro corazón al suyo que es todo amor. Es por El que renunciamos al deseo natural de tomar esposa y tener una familia propia. Aunque es cierto que el celibato libera para poder dedicarse mas al apostolado, esa no es su razón principal. El celibato es ante todo ofrenda a Cristo de un corazón indiviso. Lo hacemos impulsados por un amor loco que se entregó por nosotros en la Cruz. Lo hacemos para ir mas allá y vivir solo para El y como El. El celibato es entonces un signo de la vida del cielo donde el amor no es carnal sino amor pura participación de la vida divina.

Mateo 22,29-30

Jesús les respondió: «Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer

ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo.

Toda vocación requiere negación de sí por amor a Cristo y siempre el enemigo querrá hacer ver que la felicidad está en no sacrificarse. El demonio hace ver como si fuera imposible ir más allá de lo terreno, de lo natural. Entonces el celibato sería imposible.

Por el contrario, la fe nos lleva a confiar en que Cristo nos da la gracia para una vida nueva, una entrega más radical que sirva de signo para el mundo del amor del cielo.

Las tentaciones no se vencen huyendo de la vocación sino viviéndola bien, en profunda gratitud y entrega. El sacerdote que vive bien su sacerdocio tendrá la asistencia divina para una generosa entrega de su corazón. Primero en su relación personal con Dios y con la Virgen nuestra Madre. Entonces, dándose en la pastoral, sirviendo como padre al pueblo de Dios. ¡La mejor defensa está en vivir desde el Corazón de Jesús y de María nuestra vocación!. ¡Le aseguro que felicidad igual no hay en este mundo! Pues la transformación en Cristo, según la vocación de cada cual, comienza aquí en la tierra. Es por eso, que quien cree en el poder transformador de Cristo y confía en El, será capaz de vivir felizmente célibe por el Reino de los Cielos.

Si usted piensa que el sacerdocio está en crisis y que casarse resuelve la tentación, ¿como se explica usted la crisis matrimonial que es aun mayor hoy día?. Querido hermano,

Jesús es infinitamente poderoso y bueno. El nos da todas las gracias necesarias en la Iglesia: Los sacramentos, la doctrina, la riqueza de la comunión de los fieles. El problema no es la vocación sino nuestra falta de fe. Si quitamos los ojos de Cristo, nos hundiremos en las tormentas de la vida, tal como le ocurrió a Pedro cuando Jesús le llamó a caminar sobre las aguas.

Mi experiencia. Recuerdo que antes de hacer mi decisión por el sacerdocio, el celibato me parecía una dura renuncia, pero una vez hecha la decisión me di cuenta que no se podía comparar el sacrificio con el gozo del tesoro escondido que encontré en mi vocación. Le doy gracias a Dios de todo corazón por este regalo y comprendo que es solo por El que puedo sostenerme fiel. Comprendo que otros, sin duda, podrán llegar a ser santos en el matrimonio (cosa tampoco nada fácil). Mi experiencia es que a los casados, si aman a la Iglesia, Dios les dará la apreciación de la importancia del celibato, como a nosotros los célibes nos da apreciación del matrimonio. Pues ambos son caminos de Dios que se complementan y enriquecen mutuamente en la gran comunidad que es la Iglesia.

Mateo 19,29

Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna.

En los Corazones de Jesús y María,
Padre Jordi Rivero

El original de esta carta (además de algunas explicaciones adicionales, sobre el celibato) puede ser encontrado en la siguiente web:
<http://www.corazon.es/diccionario/celibato.htm>

No soy muy dado a los refranes, pero debo reconocer que este bien viene al caso:

“¡ VIVE Y DEJA VIVIR !”

Notas:

*(*1) Esa es una más de las razones por las que no se le puede ordenar presbítero a la mujer; porque esta no puede actuar In Persona Christi fingiendo ser un varón; nada tiene que ver con machismo, como también ya se ha intentado distorsionar.*

*(*2) Es aquí que se queda patente el desconocimiento de algunos que*

hablan sin saber de lo que hablan y aquí también es donde se retratan los que saben pero quieren manipular la información. Cuando la Iglesia se rehúsa a ordenar sacerdotes “gay” no lo hace por prejuicio. Lo hace porque celibato significa SIN sexo, sea este tanto de inclinación homosexual como heterosexual.

*(*3) Tan pronto esos resultados salieron a la luz algunos colectivos interesados reaccionaron apresuradamente distorsionando lo que el portavoz de la información había dicho.*

Le acusaron de haber afirmado que “la causa de la pedofilia era el homosexualismo”, cuando lo que realmente había informado era apenas una estadística: que se había constatado que el 80% de los casos de abuso fueron practicados por homosexuales”. Y eso no es una opinión, son datos estadísticos.



www.deoduce.org

All Rights Reserved (2009 -2011 – R.Deoduce)